Globethics Repository



Testimonio: Al encuentro con el Pablo histórico [Testimony: The meeting with the historical Paul]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Blanco Arellano, Lucio Rubén
Publisher	DEI - RECU
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-12 04:15:13
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/183992

Testimonio: Al encuentro con el Pablo histórico

Lucio Rubén Blanco Arellano

"Pablo en muchos casos suele aparecerse, esencialmente, como una mente desnuda de cuerpo y de la cual manan diversas ideas teológicas... Pablo ha sido cualquier cosa menos el frío pensador que ha construido la crítica académica dominante" (Jerome Murphy-O´Connor) .

Resumen: Desde una experiencia de Lectura Pastoral de la Biblia en el Perú el presente testimonio pretende mostrar, primero, la necesidad de que en Latinoamérica y el Caribe descubramos al Pablo histórico, quién es notoriamente diferente al Pablo que presenta el libro de los Hechos de los Apóstoles, para apreciar qué puede decir hoy su persona y su mensaje a nuestros pueblos cada día más empobrecidos. Tambien relata cómo ha sido recibido este Pablo histórico en diferentes ambientes, resaltando la inmediata identificación de los más pobres con el Pablo de carne y hueso.

Abstract: From the perspective of the Lectura Pastoral de la Biblia in Peru, this article seeks to bear witness, first, to the need in Latin America and the Caribbean to discover the historical Paul, who is strikingly different than the Paul who appears in the book of Acts, in order to hear with greater appreciation what he and his message might mean today to our increasingly impoverished peoples. The article also recounts how this historical Paul has been received in different settings, emphasizing the immediate identification of those who are poorest with a Paul of flesh and blood.

Necesidad de redescubrir a Pablo

Era el tres de diciembre del 2007. Entusiasmado salí de mi casa con dirección a la Universidad Bíblica Latinoamericana/UBL - Recinto Lima. En mi movilidad iba pensando: en las dos semanas que se vienen, ¿Qué propuesta de lectura nos traerá Leif Vaage respecto a Gálatas y Romanos?

Resulta que la misma inquietud tenían mis compañeros/as, quiénes llevaban este Curso Intensivo como parte de la currícula para licenciarse en Teología o en Biblia, porque Leif Vaage es conocido por la seriedad y erudición de sus propuestas, ¡siempre provocadoras y liberadoras! Yo estaba relajado porque asistía, como en los últimos tres años, en condición de alumno libre como el viento, pero con muchos deseos de aprender y también aportar, si en algo se puede aportar sobre los temas estudiados. Éramos como 16 hermanos de diferentes iglesias, incluyendo a un católico: el autor de este testimonio.

Lo primero que hizo Leif Vaage fue mostrarnos la necesidad de hacer una relectura de Pablo desde la realidad peruana y latinoamericana y caribeña, por la indignante y antievangélica pobreza y miseria que agobian a millones de seres humanos de nuestros pueblos, para ver qué tiene que decirnos y decirles este apóstol a esos millones de compatriotas que con las justas sobreviven. Mostramos cierta incomodidad. Lastimosamente hemos estado acostumbrados a beber y en algunos casos a repetir lo que planteaban los grandes exégetas del primer mundo. Obviamente, el lugar social desde dónde se escribe y se lee es muy importante a la hora de presentar e interpretar a Pablo.

Hermanos/as, ¡No existe una lectura neutral!, nos dijo el profesor levantando las manos y en voz alta. Insistió mucho en la necesidad de hacer nuestra propia relectura. Iteró y reiteró que nuestra relectura tiene que ser seria, producto de un análisis exegético, y apoyada en el bagaje que nos brindan las ciencias bíblicas. También tenemos que conocer los aportes de los/as biblistas de los países desarrollados y sobre todo del escaso material producido por nuestros exégetas latinoamericanos y caribeños. Leif Vaage me hizo recordar a nuestro querido Pablo Richard,

quien en alguna oportunidad nos decía: “Nosotros usamos sus materiales [de los biblistas del primer mundo], pero no entramos a sus casas” .

El Pablo canónico

El auditorio quedó sorprendido cuando Leif Vaage hizo la diferencia entre el *Pablo canónico* y *el Pablo histórico*. El Pablo canónico esta constituido por todo el testimonio bíblico sobre su persona: Según el consenso académico las cartas históricamente auténticas: 1Tesalonicenses, Filipenses, Filemón, 1-2Corintios, Gálatas y Romanos. Estas fueron escritas entre los años 50 y 55 d.C. Las seudonimias o post paulinas: Efesios, Colosenses, 2Tesalonicenses, 1-2Timoteo, Tito y Hebreos. Esta última desde muy temprano no fue considerada de Pablo. A esto hay que sumar las informaciones de Hechos de los Apóstoles. Y también haberá que considerar las referencias a la persona de Pablo expresa en 2Pedro 3,15-16, bien como Mateo 5,19 y Santiago 2,17-18.

Todas estas informaciones en conjunto nos dan una imagen un tanto contradictoria sobre el apóstol. Así, por ejemplo, por un lado tenemos a un Pablo que sutilmente pide la liberación de Onésimo y; por otro, dice: “Esclavos, obedezcan en todo a sus amos de este mundo. El amo a quien sirven es Cristo” (Colosenses 3,22.24). Es más, escuchando a Leif Vaage, confirmaba mi sospecha de que en el fondo del testimonio canónico hay tres “fotografías” de Pablo: uno es el Pablo lucano de Hechos; otro, el de las cartas pospaulinas, y otro, el de Pablo Pablo.

La sospecha iba adquiriendo aspecto de certeza, cuando Leif Vaage se refirió al orden de los libros en el Segundo Testamento, respecto a la persona de Pablo: primero nos encontramos con el libro de los Hechos que nos presenta la imagen de un ‘gigante’: Pablo es el héroe de la segunda parte de este libro. El libro de los Hechos nos presenta a un Pablo judío, nacido en Tarso de Cilicia (22, 3), “soy hombre judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia” (21,39), con ciudadanía romana de nacimiento (Hechos 16,37; 22,28). Es fariseo e hijo de fariseos (23,6); de buena educación e instruido en Jerusalén por Gamaliel, “en la exacta observancia de la ley de nuestros padres” (22,3). Igualmente, según Lucas, Pablo tiene facilidad de palabra por los diversos discursos que da (17,18-31; 22,1-21; 24,10-21; 26,2-23). También hace milagros como resucitar al joven Eutico (20, 9-12) y en la isla de Malta una víbora se le prende en la mano y ningún daño padeció (28,3-5). Estuvo presente en la muerte de Esteban (7,58) y la aprobaba (8,1), convirtiéndose en un perseguidor de los cristianos (8,3; 22,3-4). Camino a Damasco oyó la voz de Jesús y se hace cristiano (9,1-9). Realiza viajes misioneros y funda muchas iglesias, a lo largo del Asia Menor, Macedonia y Acaya/Grecia, para terminar llegando a Roma, en lo que se denomina su viaje martirial.

Este Pablo lucano y el de las cartas post paulinas podríamos llamarlo el Pablo eclesiástico que es una relectura demasiado interesada sin criterio claro, o sea, metodológicamente justificada, como comentaba Leif Vaage. Este Pablo eclesiástico es el que está en el imaginario de la gran mayoría de cristianos/as, tan es así que el Papa Benedicto XVI , hablando sobre la vida del apóstol de los gentiles, se remite básicamente al libro de los Hechos, haciendo un hermoso resumen de lo que dice este libro. Pero el libro de los Hechos es la versión de Lucas, y toda versión sólo es eso: ¡una versión!, no la verdad total; además, es una relectura teológica de la vida de Pablo o una interpretación teológica de Pablo .

Al terminar la mañana Leif Vaage nos decía, se han preguntado: ¿La versión de Lucas es la misma que presenta Pablo cuando se ve obligado a hablar de sí mismo? De otro lado, si nos atenemos a los cerca de 6000 manuscritos que poseemos, el libro de los Hechos no formaba parte del cuerpo paulino, sino que se incluía con las Epístolas Católicas (universales): Una de Santiago, dos por Pedro, tres por Juan el evangelista y una por Judas. Entonces, desde el Perú, desde la UBL: ¿Por qué no escuchar primero al mismo Pablo? ¿Por qué no dejamos que él mismo nos hable? Pero, la fuerza literaria de Lucas y la imagen tan atractiva de Pablo hace que

ya no nos interesemos tanto en lo que él dice de sí mismo y, lo que es peor, las cartas pospaulinas en muchos aspectos como que corrigen al propio Pablo.

Estas son las razones más importantes por las que queremos escucharle y así conocer al Pablo histórico, por lo que por ahora pondremos entre paréntesis al libro de los Hechos de los Apóstoles.

Aparece el Pablo histórico

Nacionalidad: Pablo en sus cartas auténticas nunca dice dónde nació; sin embargo, según San Jerónimo , nació en Galilea y sus padres vivían en Giscalá; por tanto, es judío de nacimiento. Cómo veremos más adelante, este dato está más en armonía con los pocos datos que Pablo nos da sobre él en cartas auténticas. Recuerden que estamos obviando las informaciones que nos da el libro de los Hechos. Asimismo, según nos dice en Filipenses 3,4-6; 2Corintios 11,22 e Romanos 11,1 ¡Pablo es un judío de verdad! No sólo respecto de sangre sino también en el aspecto religioso. Cree en el Dios de sus Padres y "Senhor" es su nombre.

Aspecto corporal: No lo sabemos con toda certeza, sin embargo, tenemos una descripción que proviene de un documento no canónico, Los Hechos de Pablo y Tecla (cap.3) : "Un hombre de baja estatura, cabeza puntiaguda y calva, arqueado de piernas, robusto, cejijunto/cejas muy pobladas, un poco narigudo, lleno de gracia. Unas veces parecía un hombre; otras, tenía el rostro de un ángel." En 2Corintios 11 el propio Pablo nos da informaciones valiosas que nos permiten deducir que para su época tiene un cuerpo despreciable, que da vergüenza, por las marcas que debe tener a consecuencia de los 195 azotes que recibió de parte de los judíos [cinco veces 39 azotes (2Corintios 11,24), ve Deuteronomio 25,3]. Eso significa que Pablo fue enjuiciado oficialmente en sinagogas. Fue sentenciado, es decir, ¡cinco veces fue considerado culpable! Siempre fue un judío respetuoso de las autoridades sinagogales. A esto debemos añadir los azotes/golpes sin número (11,23).

Asimismo dice que tres veces fue apaleado (11,25), que es pena romana a cargo de autoridades civiles, lo que también supone sendos juicios que ¡también perdió¡ Y que de acuerdo a la lex porcia estaba prohibido, bajo penas severas, que un ciudadano romano sufriera esta flagelación , con lo que la ciudadanía romana de Pablo según Hechos queda por lo menos debilitada. En todo caso, él nunca las menciona en sus cartas y, si la tuvo, ¡de nada le sirvió!

Una vez fue apedreado/lapidado que más suena a un intento de linchamiento que felizmente no le ocasionó la muerte.

Por tanto, su cuerpo no es ¡digno de un hombre celestial!, como decían tener los superapóstoles lo que queda confirmado cuando en Gálatas nos dice: En adelante nadie me moleste, pues "llevó sobre mi cuerpo las señales/estigmas de Jesús" (Gálatas 6,17). Esas señales/estigmas son las cicatrices/marcas que tiene su cuerpo producto de las heridas recibidas. Eso de alguna manera se confirma en 2Corintios 10,10: "Porque se dice que las cartas son severas y fuertes, mientras que la presencia del cuerpo es débil, enfermo, delicado, incapaz de valerse y la palabra despreciable" . Este último aspecto, refuta la imagen del Pablo orador de Hechos.

Algunos otros detalles: De sus cartas genuinas podemos advertir que:

En el saludo de sus cartas indiscutibles se aprecia una evolución en la toma de conciencia de su vocación apostólica.

En 1Tesalonicenses, primer escrito del NT, año 50, no se hace referencia a su condición de "siervo", "preso de Cristo Jesús", ni que es "apóstol", ni que ha sido llamado para serlo.

Su condición de siervo/esclavo y preso de Cristo Jesús están en Filipenses y Filemon, cartas escritas en cautividad.

Recién en 1-2Corintios y Gálatas alude a su llamado y vocación para ser apóstol de Jesucristo, por parte del mismo Dios y del mismo Cristo.

La síntesis final se aprecia en Romanos, donde se juntan todos roles que ha desempeñado en su apostolado, pero dando prioridad a su condición de siervo/esclavo de Cristo Jesús e insistiendo en su llamado para ser apóstol y para el evangelio de Dios, con lo cual insinúa que es ¡un profeta! Esta insinuación también está en Gálatas 1,15-16: "mas, cuando aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo, para que le anunciase entre los gentiles.". Recorda así la vocación de Jeremías (Jeremías 1,5) e incluso al siervo sufriente de Isaías 49,1. Es más, por su apertura a los gentiles nos hace recordar al universalismo del Tercer Isaías (Isaías 56-66).

De otro lado, él claramente dice que el evangelio "anunciado por mí yo no lo recibí ni aprendí de hombre alguno, sino por revelación/apocalipsis de Jesucristo" (Gálatas 1,11-12). Eso no significa que de manera milagrosa conoció todos los detalles sobre la vida de Jesús. Tuvo que ir aprendiendo estes detalles, inicialmente, de su participación en la comunidad de Damasco y, luego, en la de Antioquía de Siria. A tenor de Gálatas 1,17, fue en Damasco que tuvo la experiencia esencial de que Jesús era el mesías anunciado por los profetas.

Una pista a este respecto nos la da Gálatas 1,18: Después de su experiencia de Damasco, tres años después, recién va a la ciudad santa para conocer/ver a Cefas con quien estuvo 15 días (Gálatas 1,18). No se trata de una visita social, de cortesía, menos de curiosidad, sino que fue a investigar y conocer más sobre la persona de Jesús, porque ese verbo tiene el sentido de "averiguar sobre/acerca de una persona o cosa", "investigar una cosa" .

Después de su estada en Jerusalén, Pablo nos dice en Gálatas 1,21-23: "más tarde me fui a las regiones de Siria y Cilicia. Personalmente no me conocían las iglesias de Cristo en Judea. Solamente habían oído decir", con lo que se desvirtúa su presencia en la lapidación de Esteban, según Hechos 7,58 y 8,1.

De otro lado, a tenor de 2Corintios 12,1-5), Pablo es un místico: tiene una relación muy íntima con Dios y Jesús.

El que haya sido de familia rica o por lo menos acomodada queda cuestionado cuando en 1Tesalonisenses 2,9 recuerda de: "nuestro trabajo y fatiga; cómo, trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios."

Pablo, es un simple artesano que ni siquiera puede exhibir cartas de recomendación como sí lo hacen los superapóstoles: ¡Qué vergüenza! Tiene que recomendarse a sí mismo y, encima, desprecia el honor que se tiene ser cliente de una persona honorable de Corinto. Es más, cómo puede estar lleno del Espíritu Santo si ni siquiera puede curar su propio cuerpo (aguijón en su carne).

Pablo no tiene honor, porque incluso lo acusan de querer usar en su provecho la colecta para la comunidad de Jerusalén (2Corintios 12,16-18).

Según 2Corintios 11,6, Pablo es sin cultura, profano, no iniciado , lo que significa que no tuvo una educación esmerada. Sin embargo, las Biblias tienden a traducir como: tosco/torpe en la palabra/carezco de elocuencia que de todas maneras hace difícil imaginar a Pablo como un orador.

Con estas y otras pistas que por el espacio no se pueden detallar, como Animador Bíblico Popular, presto me puse a compartir lo aprendido.

Experiencia con diferentes grupos de Lectura Pastoral de la Biblia

Muy animoso y confortado con el Pablo histórico, que había conocido, salí con mi mochila a dar talleres sobre el apóstol de los gentiles, a diversos grupos que practican la Lectura Pastoral de la Biblia en el Perú: agentes pastorales de parroquias de sectores pobres y de clase media de Lima, campesinos y profesores de sectores rurales, en el curso de la Sociedad Bíblica Católica Internacional, y en algunos comentarios al respecto a los postulantes a las congregaciones religiosas en la Confederación de Religiosos del Perú/CONFER. Los talleres, en la medida de lo posible, tenían la siguiente estructura:

Título: Pablo, la persona de carne y hueso

Ambientación: En un lugar destacado del salón colocamos la cita: "Yo ya no vivo, sino que Cristo vive en mí" (Gálatas 2,20). Debajo de la cita bíblica, en una mesa, pusimos una Biblia abierta en Gálatas 2. Hicimos un retrato de Pablo en forma de rompecabezas y de tras de él ubicamos un dibujo de Jesús crucificado, que se coloca como fondo, detrás de la Biblia.

Invocación al Señor: El animador o la animadora da un cordial saludo de bienvenida a los asistentes y las asistentes, indicando que en este encuentro nos vamos a encontrar con una de las personas más fascinantes del Nuevo Testamento: Con el apóstol Pablo. Invita a los y las presentes a cantar "Quién nos separará" o cualquier otra canción referida a Pablo. Luego, exhorta a que uno de los asistentes realice la oración inicial leyendo pausadamente Gálatas 1,11-24.

Encuentro con la vida: En la Lectura Pastoral de la Biblia generalmente partimos de la realidad. En este caso, partimos del siguiente hecho de vida basado en un acontecimiento real.

Ricardo es un animador bíblico popular quién, en el Sur Andino del Perú, va acompañando a diversos grupos de campesinos en la Lectura Popular de la Biblia, estimulándolos a que formen Comunidades Cristianas, logrando un éxito que ni él mismo esperaba. Cariñosamente comenzó a ser llamado Pablo andino.

Su labor fue despertando celos de algunas personas - laicas y religiosas - quiénes comenzaron a criticar su trabajo y los contenidos que compartía porque Ricardo les anunciaba a Dios hablando y actuando en medio de ellos. Anunciaba a Jesús crucificado, el cordero degollado y de pie como lo describe el Apocalipsis (Ap 5,6), quién - les decía a sus hermanos campesinos - nos recuerda al cordero sacrificado por los hebreos para su liberación y, sobre todo, nos remite al Dios liberador del Éxodo. El ve la humillación de su pueblo. Escucha su clamor. Conoce sus sufrimientos y baja a liberarlo del poder de los egipcios, enviando a Moisés ante faraón para tal fin (vea Éxodo 3,7-10).

Sus detractores decían entre otras cosas, que alentaba la lucha de clases y distorsionaba el mensaje de la Biblia, creando confusión entre las comunidades cristianas que ayudó a formar. Y no contentos con su actitud no pararon hasta quejarse a sus respectivas autoridades eclesiásticas.

Pequeños grupos: ¿Qué opinas de este hecho? ¿Te ha sucedido algo parecido? ¿Conoces una historia parecida?

Plenario: Se realiza a través de sociodramas.

Observación: Descubrimos que situaciones similares a la de Ricardo se dan sobre todo en algunas diócesis donde el obispo se opone o en parroquias cuyo párroco pertenece o simpatiza con uno agrupación conservadora.

El Pablo que cada uno trae consigo

Grupos: Elaboran una pequeña biografía de Pablo; de memoria, por lo que no deben consultar su Biblia. ¿Qué es lo que más les impactó? ¿Recuerdan alguna frase de Pablo?

Observación: En general descubrimos que en un 90% los participantes tienen en su corazón al Pablo del libro de los Hechos. Especialmente el capítulo 9, donde espontáneamente y con mucha seguridad dicen "se cayó del caballo". Dos o tres catequistas campesinos de Huaraz sabían casi de memoria este capítulo. Salvo religiosas, sacerdotes, seminaristas, postulantes, pocos laicos han leído algunas de las cartas de Pablo y recuerdan muy pocas expresiones del apóstol.

Poquísimas personas expresaron su disconformidad con Pablo, y cuando ésta se daba era generalmente debido al tratamiento hacia las mujeres en 1Timoteo 2,11-14 y 1Corintios 14,34-36. Una señora expresó que Pablo le "inspiraba temor" por ser persona de posiciones extremas: primero, celoso de la ley que le lleva a devastar a la iglesia de Dios (Gálatas 1,13) y luego un fervoroso apóstol de Jesús. "Estos extremismos, pueden llevar a la violencia", decía.

Después del plenario, les invitamos a ir en busca del Pablo histórico y a dejar, por ahora, a un lado al Pablo del libro de los Hechos, exhortándolos a que tengan amplitud de criterio y que recuerden que, en la Lectura Pastoral de la Biblia, vamos a la Palabra para encontrarnos con Dios hablando y actuando hoy en medio del pueblo. No se trata de tener más informaciones sobre la Biblia, sino que ella ilumine nuestras vidas, de hacer carne lo que nos dice.

Encuentro con la Palabra

Proclamación del texto: Para encontrarnos con el Pablo histórico, el de carne y hueso, tenemos que leer diversos textos. Sin embargo, tomaremos uno como base para hacernos una idea de cómo fue este Apóstol de Jesús. Así que proclamaremos Filipenses 3,4-10.

Lo que dice el texto de sí mismo

Primero – ¿Cuál es el versículo que más te ha gustado o llamado la atención? ¿Por qué?

Segundo – ¿Le fue fácil a Pablo ser apóstol de Jesús? Comentar.

Tercero – Hazte una imagen, retrato de Pablo. Complementando las informaciones de Filipenses 3,4-10, con las siguientes citas: 1Tesalonicenses 2,1-13; 1Corintios 7,6-7; 15,31-32; 16,5-9; 2Corintios 10,8-11; 11,1-33; 12,1-14; Gálatas 1,11-23; 2,1-14.20; 4,12-14; 6,11-17; Filipenses 4,10-18; Romanos 11,1; 15,22-28.

Quarto – ¿Cuáles son las características más saltantes del discipulado de Pablo?

Nota: Para que este trabajo no sea sobrecargado, dividimos los textos para que se trabajen grupalmente. Cuando el grupo era pequeño (10-20 personas) elegíamos los textos que consideramos claves. Necesitamos mínimo dos reuniones: Una para el trabajo grupal y otra para el plenario, donde en conjunto vamos elaborando un retrato global de Pablo.

Reacción de los participantes: Conforme se iba desarrollando el plenario se apreció una creciente expectativa y sana curiosidad por lo que íbamos diciendo respecto a la diferencia entre el Pablo canónico y el Pablo histórico. Sin embargo, encontramos dos diferentes actitudes, según la formación bíblica de los participantes. Por un lado, aceptación e identificación de las personas que tenían muy poca información sobre Pablo, en especial por los más pobres quienes expresaban que se sentían identificados con el apóstol: ¡Este Pablo sí que me gusta! ¡Nunca me había imaginado que sufriera tanto, como nosotros hoy! Hermano Lucio, como Ud. dice: ¡Podemos ser socialmente pequeños como él, pero gigantes espirituales! Tiene razón: ¡Está en nosotros, hermano! Por el otro lado, los que tenían formación teológica y al Pablo del libro de los Hechos en la cabeza, entraban en crisis, incluso algunos llegaban a decir: "Está interesante, pero a la gente sencilla no se le puede decir esto: ¡Los vamos a confundir!"

En los religiosos y las religiosas también se apreció la misma dualidad: aceptación (mayoría) e incredulidad, más que rechazo (minoría). No advertimos indiferencia ante el tema. ¡Era una gran novedad! para la mayoría, entre los que se encontraban formadores/as con sus formandos/as o algunos párrocos con sus agentes pastorales de sectores pobres/populares. El comentario común era: "Este Pablo sí que ayuda al pueblo. Este es el Pablo que trabajaremos este año."

La resistencia de la minoría consistía en que lo que se iba descubriendo sobre el Pablo histórico no coincidía con la versión del libro de los Hechos. Daba la impresión que para ellos "la verdad verdadera" - como me dijo una vez un campesino de Quillabamba, Cuzco - sobre Pablo se encuentra en la versión de los Hechos. Frecuentemente decían: "Pero, Hechos dice... Pero hermano: ¿Y Hechos…?" Cabe destacar que esta misma resistencia se apreció en algunos alumnos de la UBL-Lima, cuando Leif Vaage presentó al Pablo histórico.

Lo que dicen los textos para nosotros, hoy

Primero - ¿Qué nos enseña San Pablo respecto a nuestro discipulado de Jesucristo?

Segundo - Para ti, ¿Quién puede ser designado como un Pablo o una Paula de hoy? ¿Por qué?

Tercero - ¿Cuál crees que es el compromiso que asumes inspirado/inspirada en el apostolado de San Pablo?

Nota: El trabajo es grupal y cada grupo debe elegir a una sola persona, quién será presentada en la celebración final. Para esta celebración se le entregó a cada grupo una vela y un cartel con un plumón para que ponga el nombre de la persona propuesta.

Celebremos

Entonamos "Quién nos separará" u otra canción relativa a San Pablo.

Volvemos a leer Filipenses 3,4-10.

Los grupos presentan al Pablo o Paula de hoy que han encontrado, explicando sus características que lo semejan al apóstol de Jesús.

Nota: Cada grupo presenta a dos personas, una para que explique y otra con la vela encendida. Cuando un grupo termina de explicar las razones que asemejan a la persona elegida a Pablo, todos lo/as asistentes dicen en voz alta: "Es Pablo/Paula, quien ha entregado su vida a la causa de Jesús y del Reino y está en medio de nosotros." Y se procede a sacar un fragmento de la

imagen de Pablo. En el espacio dejado la persona que explicó pega el cartel con el nombre del Pablo/Paula de hoy, a la vez que su acompañante coloca la vela encendida en el suelo.

Al terminar de sacar la última pieza del rompecabezas, quedó develada la figura Jesús crucificado, ante lo cual pedimos aplausos y que todos a viva voz digan tres veces: "Yo ya no vivo, sino que Cristo vive en mí" (Gálatas 2,20).

Las personas designadas previamente agradecen al Señor por la experiencia vivida.

Terminamos con una oración.

Observaciones finales

El Equipo de Lectura Pastoral de la Biblia, que con el p. José Mizzotti ayudé a fundar, colabora con la Conferencia Episcopal - Comisión de Catequesis y Biblia en la elaboración del libro-guía de lectura y reflexión de la Palabra para el mes de la Biblia, producto de un trabajo ecuménico. El 2008 preparamos el primer número sobre Pablo. Hicimos hacer una "biografía del apóstol", por supuesto, lo centré en el Pablo histórico y fue puesto mi trabajo a consideración de los demás, quienes no pusieron mayores reparos.

Acabo de hacer un taller en una parroquia muy pobre: Cristo Nuestra Vida. Entre los asistentes, había una Sra. pobrísima, se notaba en sus ropas raídas, pero su rostro reflejaba que estaba recibiendo una buena nueva… Al final se me acercó: "Soy Nery... siempre me he sentido nada, pero al escuchar la vida de Pablo - sus grandes ojos se iluminan - me doy cuenta que ha sido como yo: ¡Pobre! Y que también yo podría ser una mensajera de Jesús" y me besó tiernamente en la frente.

¡Y la vida… Vencerá!!!

Lucio Rubén Blanco Arellano
Calle Carlos Pareja Paz Soldán 130
Lima 32 Perú
lblancoarellano@gmail.com

Jerome Murphy-O´Connor, *Pablo, su historia*, Madrid: Editorial San Pablo, 2008, p.7 y 10.

Pablo Richard, *Taller para investigadores*, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1999.

La vida de san Pablo antes y después de Damasco, Audiencia general del miércoles 27 agosto del 2008, como parte de las celebraciones del Año Paulino con ocasión del bi-milenario de su nacimiento: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/audiences/2008/documents/hf_ben-xvi_aud_20080827_sp.html

Raymond Brown, *Introducción al Nuevo Testamento,* vol. 2 – *Cartas y otros escritos*, Madrid: Trotta, 2002, p. 558.

Según Jerome Murphy-O'Connor, *Pablo, su historia*, Madrid: Editorial San Pablo, 2008, p. 14 n. 1: "Jerónimo es el único autor que sitúa los orígenes de Pablo en Galilea (*Commentaria in Epistolam ad Philemon,* v.23-24 y *De viris illustribus*, 5). Llegó a la conclusión gracias a una fuente cuya creación no beneficiaba a nadie". Murphy-O´Connor hace suya la información de Jerónimo.

Seguimos a Plutarco Bonilla, *Los Hechos de Pablo y Tecla*, San José, Costa Rica: Universidad Bíblica Latinoamericana/UBL, 2005, pp. 11-12, y a Senén Vidal, *Pablo, de Tarso a Roma*, Cantabria, España: Editorial Sal Terre, 2007, p. 30.

José Ángel Ubieta (ed.), *Biblia de Jerusalén*, Bilbao: Desclee de Brouwer, 1975, p. 1577.

Pedro Ortiz V., *Concordancia manual y diccionario griego-español del Nuevo Testamento*, Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 2000.

Joseph A. Fitzmyer, "Carta a los Gálatas", en: *Comentario Bíblico San Jerónimo/Nuevo Testamento I*, Madrid: Ediciones Cristiandad, vol. 3, 1972, p. 603.

Senén Vidal, *Pablo, de Tarso a Roma*, p. 55.

Joseph A. Fitzmyer, "*Carta a los Gálatas"*, p. 604.

Reina Valera Revisada (1995), Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998 (véase 1Tes 2,9).

Pedro Ortiz V., *Concordancia manual*.

José Mizzotti y Gilles Marchand, *Metodología*, Lima, Lectura Pastoral de la Biblia/LEPABIPE, 4ª edición, 2000, p. 44.